

tos se han agregado los agricultores y artistas que han pasado posteriormente de Holanda, de Alemania é Irlanda, gentes generalmente laboriosas, económicas, taciturnas, exclusivamente dedicadas á sus empresas, y pensad luego como han podido venir los Washington, los Jefferson, los Franklin, los Adams, los Clinton, los Madisson, los Clay, los Webster, los Livingston, los Hamilton, los Monroe, los Jackson, los Vanburen, los Dwight y otros muchos hombres de Estado, escritores célebres, sabios profundos, literatos distinguidos, economistas é ilustres generales que han elevado el país á su alto grado de prosperidad y de gloria.

El pueblo de los Estados-Unidos es sagaz, económico y amante de acumular capital para lo porvenir. Así debe ser naturalmente. Porque además de su origen del que hereda estas cualidades, en un clima como aquel, en donde el hombre se ve obligado á trabajar dos cuartas partes del año para una estación severa que le reduce á su habitación y á la chimenea, no puede abandonarse al acaso, confiado en la fertilidad del terreno y en la benignidad de las estaciones. Los pueblos del mediodía de la Europa y del Asia fueron siempre los *menos laboriosos*, y en España se advierte que los Gallegos, los Catalanes y Vascos son más agricultores que los pueblos de las Andalucías y Castillas; y tienen además un carácter más serio, menos comunicativo y flexible. Los progresos de la educación primaria, á que ponen el ma-

yor interés los Americanos, y la facilidad de sus comunicaciones, harán con el tiempo las costumbres de aquel pueblo más dulces y sociales.

Antes de terminar este libro, no debo desentenderme de las relaciones políticas que deberán progresivamente aumentarse entre los Estados-Unidos del Norte y los Estados-Unidos Mejicanos, y la influencia que los primeros ejercen sobre los segundos indudablemente. No hay un ejemplo más seductor para una nación que no disfruta de libertad completa, que el de una vecindad en donde se presentan en todos los actos públicos, en todos los escritos, lecciones y prácticas de una libertad indefinida, y en la que en vez de los desastrosos *cataclysmos* que han inundado algunos pueblos en sus revoluciones anárquicas, ó en sus sangrientos sistemas despóticos, se ofrece el espectáculo de los tranquilos goces de una numerosa parte del género humano, elevada por la energía simultánea de sus inteligencias populares á un rango social eminentemente libre y feliz. ¿Podían los legisladores de la nación mejicana resistir á una seducción tan fuerte cuando tuvieron en sus manos arreglar los destinos de sus comitentes? El modelo era sublime; pero inimitable. Los que se aplican á copiar un cuadro de Rafael ó Miguel Angel, aciertan á veces á imitar algunas sombras, algunos rasgos que les acercan más ó menos al original. Jamás sin embargo se llegan á igualar aquellas sublimes concepciones. Los artistas originales no copian ni imitan á los otros; inventan, crean sobre

los modelos de la naturaleza y estudian sus secretos y misterios divinos.

Una de las plagas políticas que han causado muchos males á algunos pueblos, ha sido la falsa persuasion de sus legisladores de que tal organizacion ó tales leyes tendrían su efecto, y serían puestas en práctica, solo porque la mayoría de sus representantes las sancionaban. Semejante error estaba combatido por las doctrinas de todos los grandes escritores y por la esperiencia de todos los siglos. Pero el ejemplo de trece repúblicas dadas á luz á fines del siglo pasado, en el Nuevo Continente, que no solamente se han mantenido sino que aumentándose progresivamente han llegado á ser veinticuatro, formando una gran federacion, produjo una sensacion tan grande y tan universal en los espíritus, que desde luego se consideraron destruidas las antiguas doctrinas con tal suceso. El raciocinio parecia concluyente. *Colonia* inglesa de que por entonces se ocupaba poco el mundo político y comercial, que con la sola denominacion de *colonias* se suponian envilecidas, ignorantes y esclavizadas, elevadas súbitamente al rango de naciones libres; en consecuencia de una declaracion bien redactada de derechos del hombre y de los pueblos, ¿porqué no haremos otro tanto, dijeron muchos escritores, políticos y filósofos del antiguo mundo, nosotros depositarios de las ciencias, maestros del género humano, dueños del comercio de las naciones, herederos de la gloria de los Griegos y de los Romanos, padres de esos pueblos emanci-

pados? Los grandes acontecimientos sobrevenidos despues en ambos hemisferios han probado suficientemente el impulso irresistible que dió al movimiento social la aparicion de aquel astro en la esfera de las naciones.

¿Cuáles deberán pues ser las consecuencias del ejemplo constante y próximo que presentan los Estados-Unidos del Norte á la nacion mejicana, jóven, sin esperiencia, llena de vida y deseosa de sacudir los restos de sus antiguas cadenas? En el círculo estrecho de la Europa continental, ecsiste un derecho público implícito en parte, y en parte explícito, un código tradicional, redactado por trozos y convenido en otros: convenido en algunos puntos por todos los gobiernos y en el todo por muchos de ellos; este derecho público europeo es el de la conservacion de ciertos principios monárquicos, base de toda la actual política europea. Sobre este código, bosquejado por primera vez en Pilnitz hace cuarenta años, modificado varias veces segun los diversos intereses de las altas partes contratantes, se modelan y toman los diferentes cambios de los gobiernos europeos. En América es otra cosa. Sin estar proscrito el principio monárquico, es evidente que la opinion tal cual puede aplicarse en las repúblicas nacientes, es casi esclusivamente democrática. Allí no hay intervenciones ni alianzas, ni maniobras diplomáticas, ni bolsas, ni elemento alguno bastante influente para determinar la forma monárquica. El único que ecsiste en algunos puntos, es el poder eclesiástico cuya

debilidad está demostrada con la esperiencia de sus esfuerzos infructuosos hasta aquí.

De consiguiente la influencia de los Estados- Unidos sobre Méjico, será con el tiempo un poder de opinion, de enseñanza de magisterio, tanto mas fuerte cuanto que será puramente moral; fundado sobre sus doctrinas y lecciones. Pero hay mas. Diez mil ciudadanos de los Estados- Unidos se establecen anualmente en el territorio de la república mejicana, especialmente en los Estados de Chihuahua, Coahuila y Tejas, Tamaulipas, Nuevo-Leon, San Luis Potosi, Durango, Zacatecas, Sonora, Sinaloa y Territorios de Nuevo-Méjico y Californias. Estos colonos y negociantes llevan con su industria los hábitos de libertad, de economía, de trabajo; sus costumbres austeras y religiosas, su independencia individual y su republicanismo. ¿Qué cambio no deberán hacer en la ecsistencia moral y material de los antiguos habitantes estos huéspedes emprendedores? Cartagena fué un pueblo cartagines, Cádiz un pueblo fenicio, Marsella un pueblo griego por muchos siglos, porque sus colonos fueron de aquellas naciones. La república mejicana vendrá pues dentro de algunos años á ser amoldada sobre un régimen combinado del sistema americano con las costumbres y tradiciones españolas.

Pero es necesario distinguir en la nacion mejicana aquella parte poblada, disciplinada, fundada por decirlo asi, en los moldes de su antigua metrópoli, de la parte desnuda de habitantes, y de consiguiente

susceptible de una nueva poblacion, diversa enteramente de la otra. En la primera ecsistirá por muchos años todavía la lucha de principios opuestos que se han plantado en sus instituciones y será inevitable la guerra civil, mientras que en la segunda los colonos americanos, alemanes, irlandeses é ingleses forman pueblos enteramente libres, que prosperarán pacíficamente bajo la influencia de sus instituciones democráticas, y mas que todo de sus hábitos al trabajo, de sus ideas y convicciones acerca de la dignidad del hombre y del respeto que se debe á las leyes. Asi pues, mientras que los Estados de Puebla, Chiapas, Oajaca, Méjico, Queretaro, Michoacan, Guanajuato continuan entregados al brazo militar y eclesiástico en pena de sus preocupaciones, de su ignorancia y de su supersticion; mientras que en el seno de estos Estados algunos patriotas generosos é ilustrados harán esfuerzos para elevar á sus conciudadanos al nivel de las instituciones adoptadas, y procurarán darles lecciones de libertad y de tolerancia; mientras estos elementos opuestos encienden el combate entre una juventud ardiente, amante del progreso y de la civilizacion, y un clero ignorante, apegado fuertemente á sus privilegios y rentas; sostenido por algunos generales y oficiales reliquias del antiguo ejército español, sin fé, sin honor, sin patriotismo, poseidos de una sórdida avaricia y entregados á vicios degradantes, mientras esto pasa en estos Estados, los otros se poblarán, se enriquecerán, procu-

rando evitar ser contaminados por los desastrosos acontecimientos de sus hermanos del mediodía.

El término sin embargo será el triunfo de la libertad en estos Estados; y sobre los escombros góticos y de privilegios insostenibles, se levantará una generacion gloriosa é ilustrada, que poniendo en movimiento todos los elementos de riqueza de que abundan, asociará al fin esa clase indígena degradada y envilecida hasta hoy, á la familia civilizada, enseñándola á pensar y á estimar su dignidad elevando sus pensamientos. ¿Qué barrera podrá oponerse á este torrente que ha nacido hace veinticuatro años en un pequeño pueblo del Bagio, oscuro en su origen, sin direccion ni cauce, devastando cuanto encontraba, hoy un rio magestuoso que recibe aguas puras y cristalinas de otros paises, y que fecundará todo el territorio mejicano? Inútiles esfuerzos opondrá una generacion envilecida, heredera de las tradiciones y creencias castellanas, y defensora sin grandes resultados de sus antisociales doctrinas. El sistema americano obtendrá una victoria completa aunque sangrienta.

FIN.

TABLA

DE LOS CAPITULOS

QUE CONTIENE ESTE TOMO.

	Pages.
PROLOGO	j
CAPITULO I. — Salida del autor de la capital de Méjico y los motivos. — Llegada á Puebla, é indicaciones sobre el estado de los caminos. — Golpe de vista rápido acerca de las diferentes temperaturas. — Llegada á Vera-Cruz. — Salida precipitada de este puerto y los motivos. — Breves reflexiones acerca de los sucesos de Méjico. — Llegada á la Baliza. — Descripción de esta. — Continuacion en buque de vapor hasta Nueva-Orleans. — Periódico realista que publicaban unos Españoles. — Su objeto. — Clases de poblacion de Nueva-Orleans y descripcion rápida de la ciudad. — Su comercio. — Su rápido incremento. — Pintura hecha por M. Flint de esta ciudad. — Los lagos. — Mercado.	1
CAPITULO II. — Escursion de los Franceses y fundacion de la colonia. — Ocupacion del Canadá por los Ingleses. — Pasa á mano de los Españoles. — Vuelve á las de los Franceses en tiempo de la república. — Marina de los Americanos del Norte. — Negociaciones entabladas con este objeto. — MM. Livingston y Monroe ministros por parte de aquella república. — M. Barbé-Marbois por la de la francesa. — Conclusion del tratado. — Progresos rápidos de la Luisiana despues de este	